

POEMA TERCERO EN EL QUE TRATA DE LOS MILLONARIOS

A veces, por la noche, cuando mi cuerpo habito,
cuando el ruido nocturno sacude los cristales,
pienso en los millonarios por no pensar en nada
y siento de improviso sudores de alegría.
El piso reluciente de adornos niquelados,
la sala florentina y el ventanal florido,
el último modelo de Buick Cosmopolitan
y la mujer alegre de voz entreverada.
Pienso en los millonarios de la Quinta Avenida
que amanecen tan pronto como el sueño se acaba,
que sonrén, a veces, delante del espejo,
que comen a sus horas,
que escriben cablegramas,
que venden aviones y barcos si es preciso,
que fuman buenos puros,
educan a sus hijos con aire refinado,
que toman su "week-end" de plácida manera
y dan dos golpecitos con gesto campechano
al escribiente asiduo que lleva sus negocios.

Resulta confortable pensar en esas cosas
cuando es sólo la noche lo poco que nos queda
porque, siempre sería más desconsoladora
la idea de esos hombres que viven como pueden
y sabe Dios qué comen al fin de la semana.

José Fernández Arroyo
(De su libro *Antología*)